

PERIODICO SEMANAL ILUSTRADO

LITERARIO, HUMORISTICO, JOCO-SERIO Y DE RECREO

TIENE EDITOR RESPONSABLE

CALLE OLIMAR N° 8

SUSCRIPCION

Por un mes	80.50
Por 3 meses	1.50
Por 6 meses	2.20
Por 1 año	4.00
Número suelto	0.15

Director y Redactor en Jefe—
Pedro Rodriguez.
Redactor literario y colaborador
artístico—Federico Renom.
Redactor—Benjamin de la Hanty.
Administrador—José Ameguín.

escritor de pega como el escribi-
dor de *La Garra*.

El suelto que este nos dedica en
su último número debe haber sido
escrito con los pies y en...

En donde?

En alguna parte, hombre, en al-
guna parte, pero, colega amigo;
¡ha hecho Vd. un vistazo por
casa antes de repararen la agena?

Si es así, vamos por partes.

Dice Vd. entre otras líneas, que
en un grabado nuestro "figuran
un par de caballos sobre los cuá-
les el dibujante debió escribir su
nombre de pilas, para hacer saber
que eran tales."

Con qué su nombre de pilas eh?

Más claro hubiera sido escribir
el nombre de los *credatores* de *La
Garra* y todo quedaba terminado.

¡Sin embargo, Vd. amantísimo
colega, conocí que eran caballos?

¡Y cómo lo adivinó, pues no es
tontería?

Y verá Vd. como el mejor ca-
zador se le vía la liebre; los tales
animales no eran caballos sino
burros, como.... Vd. bien sabe.

Y ahora pasemos a otra cosa.

Si último grabado representan-
do a Rocha y a Lainéz, Anefros y
Tres Batatas y otros más, le pa-
rece a Vd. que está como Dios
manda?

Ha querido representar Vd. a
cada uno de estos últimos por un
perro, pero tal cosa no ha con-
seguido, por que aquello no es perro
ni cosa que se le parezca.

El que Vd. ha representado por
El Nacional tiene mil veces más
cara de gato que de perro, y de
los otros ¡ah! habría que decir la
mar y ponerle más perros que sus-
critores tiene *La Perusa* quiero decir, *La Garra*, pero; ¡y qué diablo
tanto trabajo por tan poca cosa?

¡Y es Vd. infeliz colega, quien
pretende enmendarnos la plana y
criticar nuestras caricaturas?

Hombre, esto es riquísimo.

Que nos critique quien tenga
conciencia de ofrecer mejores gra-
bados que nosotros, santo y bueno,
pero que lo haga *La Garra*, que
en su fiebre perruna para un
mamarracho nuestro ofrece cin-
uenta, es algo que no se comprenda.

Sin embargo, bien dice el refran-
Coisas veredes el Cid, que sárden sa-
blar las pedras.

Pero no termina aquí aún.

La parte de lectura de *La Garra*
comprende tres secciones titu-
ladas: *Mis imbecilidades* (las del
citado periodicocho). *Sueltos á fondo* ó sin fondo, y *Episodios Nacionales*.

La primera es imposible saber
lo que dice por que no se puede
leer á causa de lo borrado que
viene el periodicocho, la segunda
después de haberla descifrado á
manera de jeroglífico, devanán-
do los sesos, se adivinan cuatro
tenteras sin pie, sin cabesa y...

la tercera es la peor de todas
porque aquello no solo no lo pue-
den leer los suscripciones, sino que
tampoco lo lee su autor, pues
además de estar débilmente im-
preso, superpuestas unas letras á
otras, lucen cuatro ó cinco mancho-
pas de tinta á guisa de lunares
que le sientan como pedrada en
el ojo tuerto de Carmena.



Sr. Dr. VICTORIANO MARTINEZ
Oficial 1º del Ministerio de J. C. e Inst. Pública

senta ante mi vista. Este es un espantador de estrallas, dijo para
mi capote.

—El señor Glauco el de la capa parda?

—Un servidor...

—Mister Pirkentlay el millonario, acaba de fallecer y deja á Vd.

su cuantiosa fortuna, yo era su notario y....

—Sí? ¡el? bueno, basta, no quiero saber más!.... lector, lector de
todo mi cariño, soy millonario!... ¡ven hombre, ven! ¡qué haces ahí
patiticos! soy millonario, dadme un abrazo... ¡oh la vida la vida!...
¡cuánto la aprecio!...

—Y ese cambio?.... ¿cómo es eso? No ha mucho renegabas de ella,
y ahora la deseas.... es acaso el ideal de tu mente?....

—Es lector, para dejarnos de parolillas el propotente caba-
llero *Don Dinero*.

—No me conoces?

UN CRITICO Á LA VIOLETA

Quién será él? murmurarán entre dientes nuestros lectores al leer
nuestro título.

Pero no se impacienten Vds. lectores que es un critico de poco
bulto, del cual se reirán los que lo conozcan, de buena gana; así que
se lo nombramos.

—Conocen Vds. el proyecto de periódico *La Garra*?

Pues, contengan la risa, ese es quién, bastante duramente nos cri-
tica nuestros grabados.

—Ate Vd. cabos.

—El colega de la fiebre perruna ó el Grajera de la prensa argentina
poniendo peros á nuestras caricaturas!

—Es hasta donde puede llevarse la insolencia y la estupidez de un



Un rompimiento de platos
entre dos prometidos

Mientras me pierde de vista
La de la Calle diez y ocho,
Aqui me como el vixcocho
De mi segunda conquista.



- Es la primera ocasion
Que encuentro pez tan extraño,
O mucho, mucho me engaño
O es el vicho un tiburón



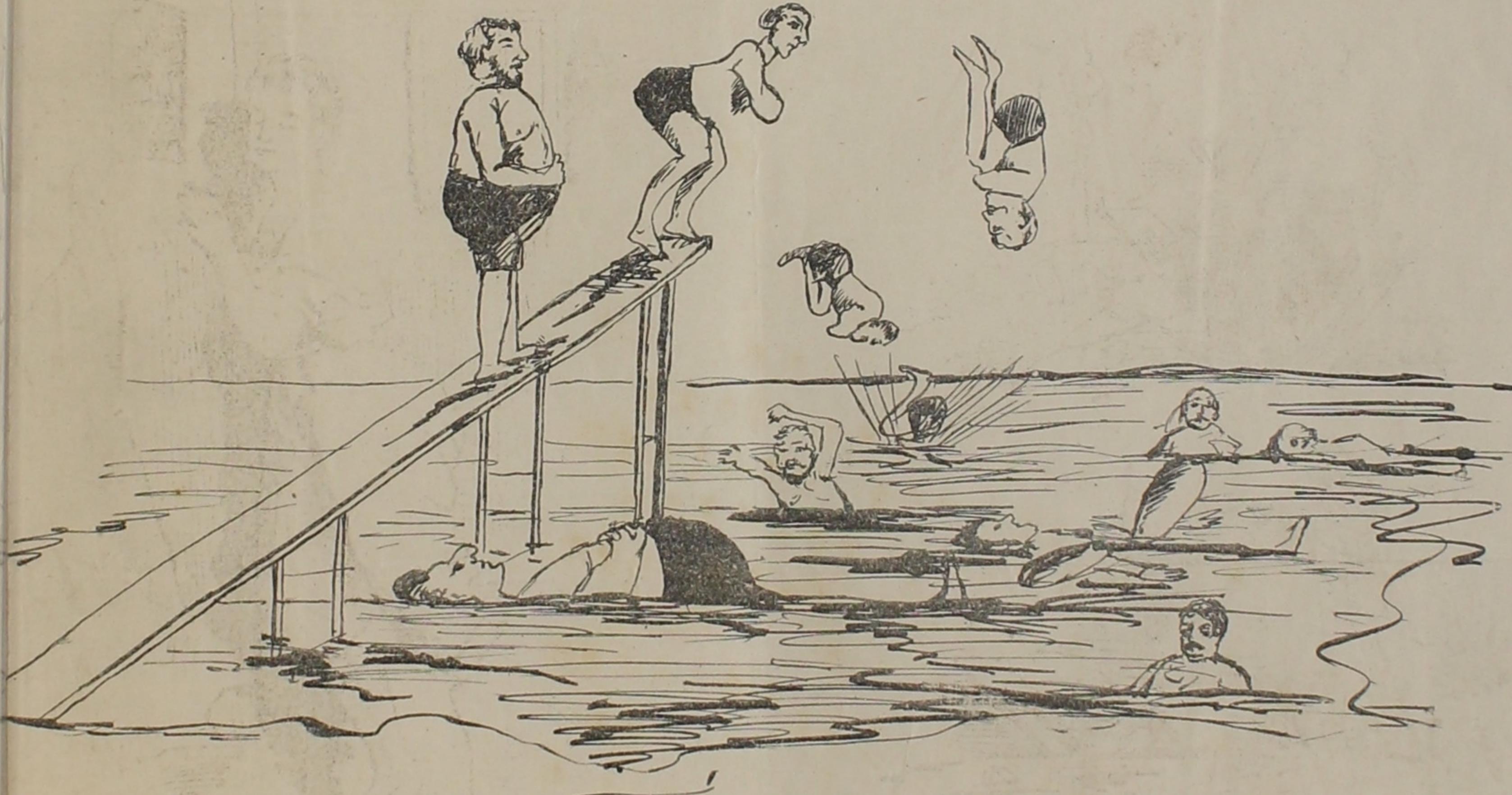
— Se puede hacer Centinela en esta garita?
— Aquí no hace Centinela mas que..... mi

CUADROS DE VERANO EN LOS POCITOS



robalona. — Los baños salobres me refrescan,
por mas pesada que me encuentre.

solita. — Son los mas a propósito para equilibrar
las fuerzas, y vd. generalmente no guarda
bien el equilibrio.



En conclusión, *La Gorría* parece que estuviera impresa entre las uñas de dos zapatos ni más ni menos, y no en una máquina de impresión como lo manda el buen sentido.

Efecto de los nuevos inventos en el arte de Guttemberg!

En fin, para que los extraños puedan juzgar del critico a la violeta que quiere enmendarlos la plana, hemos resuelto pasar el número de *La Gorría* por todas las imprentas de la localidad, exhibirlo durante quince días en sitio público y luego enviarlo a la imprenta por donde vió la luz.

Te has lucido Sebastián!

Y ahora para terminar vamos a dar un consejo a *La Gorría* esperando no lo eche en saco roto; es mejor que el colega *perruno* meta violeta en bolsa y pliegue los labios, porque no entiende ni pizca de grabados y tiene de caricaturista que nosotros de amigos de *Mattera*, quien si lo fuera posible, nos hacia comilgar con ruedas de carreta.

Conque colega a risollerci y si te quema soplote los dedos que tu sólo eres el culpable.

POESIA

LA PATRIA DE LAS ILUSIONES

Raudas volando van las ilusiones
las ilusiones que mi ser amo,
como las secas ojas que en Octubre
el viento arrebató

Al cielo van, que el cielo es su morada,
no del hombre el desierto corazón,
do solamente cabe la amargura,
pero la dicha, no

Avelina M. Cuenca.

MURAMOS

El sol en el zenit brilla un instante
y declina, declina sin parar;
el océano avanza y, rebramante,
retrocede al hervir la pleamar.

La niña angelical, sencilla y pura,
se convierte en espaldida mujer;
más los años deslucen su hermosura
y marchitan su fresco rosicler.

Al bienestar sucede la agonía,
tras el goce la pena ha de venir;
y el mundo recorriendo, hoy nos enfria
lo que ayer hizo nuestra sangre hervir.

Si es nuestra dicha del destino, esclava
y el destino es subir para bajar;
si todo se consume y todo acaba
en el cielo, en la tierra y en el mar;

No retires tus labios encendidos,
no desates tu abrazo embriagador,
muramos, ¡ay! estrechamente unidos
antes que muera nuestra inmenso amor.

CANTARES

Miré con llanto en los ojos
el sepulcro de mi padre;
¡qué estrecho me parecía!
¡y mi corazón que grande!

Que tienes conciencia dices...
podrá ser verdad, y qué?
hueso tienen las ciruelas
y a mí me saben muy bien.

CRONICA SEMANAL

SPORT—Como se sabe hoy tienen lugar las grandes carreras anunciadas en el circo Ituzaingo.

La comisión directiva no ha omitido esfuerzo alguno a fin de que ellas tengan la mayor esplendidez posible.

Con este motivo reina gran entusiasmo y son muchísimas las personas que han hecho valiosas apuestas y que se preparan a asistir.

EL BROMISTA apuesta desde ya, una botella de cognac de las que se consumen en la redacción de *La Tribuna Popular*, una sotana y un farto de poemas de *Soy sello*, al parejero....que gane la primer carrera.

A ver quien nos recoje el guante.

APRETABIS—Dice nuestro estimado colega *El Clamor Público de Minas*:

CALMA, CALMA—Anteayer corrió el rumor de que el doctor Botana había intentado suicidarse, tomando para el efecto, no una dosis de arsénico, como suponían nuestros lectores, sino botella y media de coñac. Decíase que la causa que lo había impulsado a tan fiera resolución era la pérdida de la amistad con que en días no lejanos estuvo unido a ciertas y determinadas personas que hoy lo miran, sin con odio a lo menos con desprecio.

Calma, más calma Dr. Botana y no olvide que el pago que se le ha dado es el que merece todo calumniador.

¿Quiere un consejo?—Siendo soltero, como Vd. dice, sin estar habilitado para vestir el sayal eclesiástico, a cuya carrera debía haberse dedicado desde niño, dada su dedicación a la superchería.

Acójale con cariño, que se lo dá quien bien le quiere, de lo contrario, el día menos pensado tal vez le suceda algo parecido a lo que experimentó su compañero Beloua.

¡Qué yunta la de Botana con el *cañita de La Tribuna!*

Por nuestra parte recomendamos al primero aprobado del consejo que no le pesará.

Abur doctor y que pase pronto la excitación nerviosa y la negra idea del suicidio, pues dará lugar a que se le tache de cobarde.

RETRATOS—*El Mosquito*, en su último número, trae dos buenos retratos de cuerpo entero representando al *Chiquito de Eibar* y Miguel Vega, los grandes *pelotistas* que hoy absorben la atención de nuestros vecinos de Buenos Ayres.

A propósito; hoy debe efectuarse en la Plaza Euskara de aquella ciudad, un importante partido entre Chiquito y Vega contra Paysandú y Arrizala.

Parece que la mayoría de las apuestas se inclinan del lado de Chiquito y Vega.—Allá veremos.

POCITOS—Los baños de Los Pocitos se ven diariamente concurridos por infinidad de personas, que asisten a refrescarse en las cristalinas aguas de ese pitoresco paraje.

Lede como siempre incansable, deshaciéndose en atenciones y cumplimientos con los marchantes.

A causa de una indisposición de nuestro dibujante, no nos ha sido posible como pensábamos hacerlo, obsequiar a nuestros lectores con algunos cuadros especiales; pero lo haremos para el número próximo.

Los que ofrecemos hoy son tomados a vuelo de pájaro y sin mayores detalles.

Noticia importante: En adelante los jueves y domingos concurrirán a los Pocitos una banda de música.

¡Qué delicioso debe ser, sumergirse en las tranquilas y limpias aguas del Plata, y después devorarse algunos de los succulentos platos que ofrece Lede, al son de un wals rapidísimo ó de una melodiosa habanera!

ZARZUELA—Se está organizando una compañía de zarzuela, que cuenta ya con el concurso de los conocidos artistas Sras. Cifuentes, Franco, Dupuy y Sres. Pastor, Gerner, Monti y otros.

Proximamente se anunciará elenco de la compañía y su estreno.

Que sea cuanto antes.

PENSAMIENTOS—He aquí algunos relativos al bello sexo que nos envía un amigo de la tijera.

La mujer á los quince años es perla.

A los veinte coral, coral.

A los veinticinco, amatista.

A los treinta, brillante.

A los cuarenta, nácar.

A los cincuenta, arcilla.

De allí para arriba, roca pelada

La mujer á los quince años idolatra.

A los veinte, adora

A los veinticinco, ama.

A los treinta y cinco, estima.

A los cuarenta toca el violon.

Ha aquí una nómina de las mujeres que disgustan:

La que prefiere el amor de un viejo majadero, al cariño de un joven inteligente y pobre.

La que se empolva mucho.

La que dice pestes del matrimonio....porque no hay quien la solicite.

La que se muere de amor por cualquiera.

La que está al corriente de la política y la que reprueba su corazón entre muchos adoradores como si fuera pan bendito.

Un pastor muy hábil enseñaba un peine de humilde azafeita por él con una tosca navaja, pero tan artísticamente labrado que admiraba á cuantos le veían.

—Precio obra de arte, exclamaba un inteligente.

—Y decir que es de cuernos!

—Pues mire usted, dijo el artífice golpeándose la frente con orgullo, to lo eso ha saido de aquí.

En el Sud-América, diario de Buenos Aires, han aparecido algunos retratos, hechos a pluma, bien sean forjados en el calzado del que dibuja los bocetos sobre las *Bellezas Orientales*. El autor de esa obra, tal vez sin fijarse en las susceptibilidades que iba á herir, con el colorido de los cuadros que dibujaba, habrá dicho muy satisfecho, después de haber terminado el último, de un miembro de su familia: «Qué cuendos tan preciosos! ¡Qué originalidad en su conjunto! y lo que es más original aun, el haber tenido una concepción de ideas tan felices!»

Las hermosas Orientales, que por lo general son bellas todas, no necesitan figurar en la galería especial del autor de las *Bellezas Orientales*, porque cada una de ellas tiene ya designado el lugar que le corresponde en la sociedad y entre los que son sus admiradores.

Es indudable que el cerebro del autor de las *Bellezas Orientales*, al escribir sobre un tema tan delicado, no se encontraba en muy buen estado, debido quizá a los temores del cónsul; pero a juzgar por los consejos que lo ha dado *Medor* en *La Razón*, entendemos que el famoso *Fidador*, guardará sus paletas y pinceles para no quedar tan en ridículo como en esta ocasión.

¡Te has lucido Perico!

LA PIEDRA DE TOQUE

ESCIENAS DE LA VIDA

(Continuación)

—¡No me interrumpas! Almorzabas con nosotros cuando querías.

—Querido Venancio...

—Comías cuando yo daba la gana y eras considerado como si fuieras de la familia. ¡Qué digo! Como si fuieras otro yo. Ahora que ha muerto Lola, ya no te acuerdas ni haces caso de mí. Luego, la amistad que flingas, el afecto que mostrabas tener, no era por mí, sino por mi esposa.

—¿Qué estas diciendo? Eso es pensar mal.

—Pienso mal y acertarás.

—¡No! Y si la causa tan injusta sospecha es que no te hemos invitado a comer, ven mañana y tendremos un gran placer en que nos acompañes a la mesa.

—¡No! Angel! No es mi estómago el que está más resentido, sino mi corazón.

—Injustamente y al menos no comprendo la causa.

—Con qué? ¿Con quién no recordás que estamos a 16 de Agosto y que hoy es el día de mi cumpleaños.

—Pues no lo he de recordar...

La verdad es que Angel en lo que menos pensaba era en el cumpleaños de su amigo, ni en cualquiera otra ocasión le hubiera importado un ardite que el otro lo ereyese o no, pero en esta circunstancia, no muy limpia con respecto al pasado lo hacía desconfiar y temer del presente, creyéndole fantasmas, que, en verdad, no eran tan aterradores como él se figuraba, pero que hasta cierto punto podían comprometer la inefable dicha y venturosa calma en que se proponía y deseaba vivir. Así es, que, tratando de disculpar su olvido, presentó la primera excusa que se le vino á la imaginación, por más que fuese también la menos verosímil.

Queriéndole persuadir de que no le había olvidado, dijo:

—Tú piensas que no me he acordado de que hoy era tu cumpleaños. Pues te engañas.

Ya sabes que en ese mismo día ibamos otras veces al teatro. Hoy he mandado por un palco al Circo de Price y lo voy á poner á tu disposición.

Y acercándose al cordón de la campanilla, tiró de él.

Tomas se presentó. Angel le dijo:

—¿Qué encargo te he dado hoy para la noche?

—Me ha encargado Vd. que le tomase un palco en el Circo de caballos.

—Y dónde está?

—Aquí, señor.

Y Tomás le presentó el palco y las entradas,

—Dame y vera—exclamó su amo con cierto aire de triunfo, por haber salido ingenuamente del apuro.

Apenas se marchó el criado, anidió dirigiéndose a Venancio.

—¿Ves incrédulo? ¡Toma y convéntate!

—Sí, ya veo que me quejaba de vivo. Perdóname, ¡Ay!

—¿Qué es eso?

—Este endiablado romántico, que no me deja ni un instante de sosiego. Ahora tengo un dolor en la espalda que me hace ver las estrellas.

—¿Cuanto lo siento! ¡Quieres que llame al médico?

—No, pero si tú fuies tan amable como otras veces.....

—¿Qué?

—Nada.....que te rogaria me dieras unas friegas.....

—¡Bien, hombre!.....

Y efectivamente, empezó á pasarse la mano por la espalda, no sin considerar mentalmente el ridículo papel que hacía.

En lo más fuerte de la operación, presentáronse á la vez y por distintas partes, Risa y sus padres.

Angel no se habría avergonzado más de que le cogieran infraganti robando un reloj.

—¿Qué es eso?—preguntó don Antonia sorprendida.

—¿Qué estas haciendo, yerno?—prosiguió don Honobono.

—No era mejor que hubiese tomado un cepillo y sin causarte tanto podías dejarle más limpia?

Venancio fué el primero en usar de la palabra, al ver la confusión de su pobre amigo, y dirigiéndose a las señoras, que realmente mostraban en sus semblantes no poca admiración, les dijo:

—El bueno de Angel me acaba de hacer un obsequio; me ha dado este palco para el Circo de Price....

Nueva extrañeza y nuevo asombro se dibujaron en la fisonomía de las señoras.

Venancio prosiguió.

—Yo, sin embargo, no puedo aceptar este presente por la irreparable pérdida que acabo de sufrir, y por lo tanto, tendré un placer en que sean ustedes los que disfruten de esa función, a la cual mi reciente salud de viudez no me permite asistir.

Y puso en manos de don Antonia los cartones que había recibido de Angel, anidió:

—Para mostrarme agradecido á la intención que de observarme has hecho, voy á comprender unos versos epitalámicos.

Como de músicos y poetas dice el refrán que todos tenemos un yo, y suyo también invocar a las musas, y con diez minutos que está a solas...

—Enta en mi despacho y allí encontrarás tintero,—le dijo Angel, á quien ya se iba pregiendo la estomilante la situación.

Cuando éste quedó a solas con don Honobono y las dos mujeres, ellas, y muy particularmente la suegra, dieron libre desahogo á la estupificación que les había causado lo que acababan de ver.